

JOSUÉ

Lección 2 - Introducción Continuación

Comenzamos nuestra segunda semana de preparación para el estudio del libro de Josué tratando un tema clave para comprender quién es Dios: Su nombre y los diversos títulos que encontramos en la Biblia.

Permítanme recordarles que lo que estamos haciendo es esencialmente repasar la Torá antes de pasar al primer libro de los Profetas Antiguos, Josué; y lo estamos logrando, al seguir la historia del establecimiento de un grupo de personas apartadas llamado Israel. De hecho, yo diría que todo el Antiguo Testamento, el Tanaj, utiliza la historia de Israel como el motivo y el medio que el Señor empleó para establecer Sus leyes y principios en la tierra, lo que llevó a la promulgación de Su sistema de justicia, y posteriormente actuó como el camino hacia la redención que la humanidad necesita desesperadamente.

Comenzamos y terminamos nuestra primera semana de preparación en torno a la vida de Abraham.

NOMBRES ANTIGUOS DE DIOS

Antes de pasar a su hijo, Isaac, conviene hablar de los muchos "nombres de Dios", porque en la Biblia encontramos una gran variedad y tenemos que entender por qué es así. Lo primero que hay que entender es que en las culturas antiguas un nombre era mucho más que una simple identificación, como lo es hoy. La finalidad de un nombre era anunciar la reputación y las cualidades de una persona. Se creía que un ser, ya fuera humano o espiritual, encarnaba los atributos de su nombre y este es el sentido que debemos darle en la Biblia y se aplica mucho al Señor.

Es fundamental que todo estudiante de la Biblia y de historia comprenda que la cultura israelita surgió de raíces mesopotámicas; las mismas raíces en las que nació Avraham. De ninguna manera sería incorrecto caracterizar a Noé y su familia como los primeros mesopotámicos (después del Diluvio, por supuesto). La cultura mesopotámica (o, mejor dicho, las muchas culturas mesopotámicas) se basaba, como todas las demás civilizaciones antiguas jamás examinadas científicamente, en el culto a múltiples dioses. En las primeras generaciones que siguieron a Noaj (*Noé*) el hombre pervirtió su relación con Dios y abandonó rápidamente la verdad que Noaj enseñó: que sólo hay un Dios. El resultado fue el nacimiento de la noción de un universo espiritual que contenía muchos dioses, pero con "un dios que estaba por encima de todos los demás dioses". Y el título que los mesopotámicos dieron a este "dios supremo" fue "Il", que con el tiempo se transformó en el hebreo "El". Esta idea del "dios supremo" no era monoteísmo, sino que había un dios de dioses, "El", que era preeminente sobre todos los demás dioses.

Los dioses cananeos que Avraham y más tarde los israelitas encontraron en la tierra de Canaán eran sólo una continuación y variación de los dioses nimrod-mesopotámicos. Cuando Avraham llegó a la tierra de Canaán no habría encontrado la estructura religiosa cananea para nada extraña; más bien habría estado bien familiarizado con ella.

Cuando Avraham ratificó el pacto de Dios y se convirtió en el primer hebreo, no hay pruebas de que el clan y la descendencia de Avraham renunciaran instantáneamente a todos los dioses de antaño a cambio del verdadero Dios Único del universo. El Dios Todopoderoso se habría convertido simplemente en otro dios en su jerarquía de dioses, aunque ahora fuera el "El"...el dios supremo que sustituye al dios supremo anterior. De hecho, la Biblia nos recuerda constantemente que los hebreos siempre lucharon contra la idolatría, es decir, contra la adoración de esos otros dioses ante los que se inclinaban sus vecinos gentiles. Permítanme hacer este punto de nuevo: no cometas el error de pensar que los primeros hebreos descartaron un dios por el otro. Más bien aceptaron alguna mezcla híbrida del Dios Todopoderoso con los otros dioses menores que creían plenamente que existían. Si tienes esto en mente cuando leas la Biblia tendrás un contexto más completo para entender los procesos de pensamiento de los hebreos en aquellos días.

A lo largo de la Biblia tenemos profetas y escritores de las Sagradas Escrituras que encuentran motivos de ira y queja contra los hebreos por su idolatría. Esto es prueba en sí mismo de la prevalencia de la adoración de múltiples dioses por los israelitas, incluso en el mismo momento en que supuestamente estaban prometiendo su lealtad a Yehoveh, Dios de Israel. No seamos demasiado severos al juzgarlos: los hebreos representaban la primera religión monoteísta organizada y eso era una noción radical en sí misma. El concepto mismo de Un Dios, y sólo un dios, iba en contra de la naturaleza confusa de la raza humana.

La Biblia indica que el nombre personal formal de Dios es YHWH. Es clave comprender que la mayoría de las otras palabras para referirse a Dios no eran, hasta entonces, NOMBRES, sino títulos y características bastante impersonales. No hay acuerdo universal en cuanto al SIGNIFICADO del nombre Yehoveh.

Los teólogos se refieren a las cuatro letras hebreas que representan el nombre de Dios, YHWH, como el Tetragrammaton. Ahora, por supuesto, Y-H-W-H son caracteres del alfabeto inglés, que provienen de un alfabeto bastante moderno. En hebreo antiguo estas letras como originalmente escritas por el dedo de Dios en esas tablas de piedra, eran los caracteres hebreos Yud-Heh-Vav-Heh. Dado que, tanto si se expresan en inglés como en hebreo, estas letras/caracteres son todas consonantes, hemos tenido que especular con los sonidos vocálicos para que pudiera ser una palabra hablada. Debido al extenso periodo de tiempo que los judíos dejaron de pronunciar Su santo nombre, se ha perdido la tradición de cómo se pronuncia exactamente. La pronunciación común es Yah-Way o Yah-Vey. Yo estoy a favor de la pronunciación como Yehoveh, ya que toda la evidencia reciente es que la palabra constaba de 3 sílabas y no de 2. Esto se convirtió más tarde en inglés. Más tarde se convirtió en la palabra "Jehová" que usamos comúnmente como el nombre de Dios en la cristiandad occidental.

Mucho tiempo después, hacia el 500 a.C., tras el exilio babilónico del pueblo judío (Babilonia estaba en Mesopotamia), encontramos que los judíos empezaron a utilizar el título "El-ohim" siempre que se referían a Dios, o siempre que se encontraban las cuatro letras "YHWH" en las Escrituras. Se cree que "El-ohim" se utilizó porque era una palabra comúnmente

entendida en toda la región de Oriente Medio que significaba dios o dioses y probablemente fue tomada de la cultura babilónica a la que se exiliaron los judíos (recordemos que El era una palabra nativa de Mesopotamia). Es interesante que, en realidad, el término El-ohim es plural. Así que en inglés moderno estaríamos en lo correcto al traducir El-ohim como Dioses (plural). Sin embargo, nos equivocaríamos porque en la gramática hebrea el plural no siempre significaba "más de uno". Como en el caso de El-ohim, simplemente indica preeminencia o grandeza suprema.

Vemos muchos títulos hebreos de Yehoveh que comienzan con el prefijo "El" en las primeras partes de la Biblia: El-Roi (Dios me ve), El-Shaddai (Dios de la Montaña), El-Elyon (Dios Altísimo), y muchos más. Esto es inequívocamente el resultado de una continua influencia mesopotámica sobre los hebreos que fue disminuyendo a medida que llegamos a los últimos libros del Antiguo Testamento.

En la época de Alejandro Magno, en los albores de la era grecorromana (alrededor del año 300 a.C.), se desarrolló entre los judíos la tradición de no pronunciar el nombre de Dios (YHWH) en voz alta; esta prohibición existe hoy entre los judíos ortodoxos. El Talmud dice directamente que este tabú no tenía NADA que ver con el mandamiento de no tomar el nombre del Señor en vano; más bien estaba relacionado con una costumbre de desarrollo bastante tardío de no pronunciar el nombre de tu propio padre, porque hacerlo era visto como una falta de respeto en su cultura. Esa costumbre se extrapoló para significar que verbalizar el nombre de EL Padre Creador era tanto más irrespetuoso, llegando incluso a la blasfemia. Así que a partir del siglo III a.C. empezamos a ver el uso de una nueva forma de referirse al Dios de Israel para evitar la blasfemia: Adonai.

A partir de esa época, cuando los judíos querían referirse a Dios empleaban diversos términos, como "El-ohim", que significa "Dios", o utilizaban el término "Ha-Shem", que significa "El Nombre", o usaban el término "Adonai", que significa "Mi Señor" o "Mi Maestro", y algunos otros. Lo hacían incluso cuando leían las Escrituras en voz alta y se encontraban con las letras hebreas YHWH. Ellos sustituían uno de los nombres o títulos religiosamente correctos para Dios, pero NUNCA verbalizaban Su nombre hebreo dado, Yehoveh.

Los primeros padres gentiles de la Iglesia no estaban de acuerdo con los judíos en evitar pronunciar el nombre de Dios y, en su deseo de distanciarse del judaísmo, empezaron a utilizar de nuevo el nombre real de Dios: Yehoveh. Como se ha mencionado, "Yehoveh" se convirtió más tarde en la palabra "Jehová" que se utiliza comúnmente en la Iglesia de hoy cuando se hace referencia al nombre de Dios. Jehová se hizo predominante en la Iglesia, y el uso de otros nombres y títulos más antiguos prácticamente desapareció.

Pero esto es lo que debemos entender: más del 95% de las veces que encontramos uno de los títulos de Dios en nuestras Biblias... Señor, Dios, o lo que sea... el hebreo original era en realidad YHWH, el nombre formal y personal de Dios. Permítanme decirlo de otra manera: más de 9 de cada 10 veces que nuestras Biblias dicen Señor o Dios, el hebreo original es Yehoveh. El nombre formal de Dios está escrito más de 6000 veces en el hebreo original del Antiguo Testamento, pero nuestras traducciones modernas reducen su uso a un puñado. Hablemos ahora del hijo de Abraham, Isaac.

YITZ'CHAK (ISAAC)

La Biblia no nos habla mucho de Itzjak (*Isaac*). Deambula un poco, pero no tanto como su padre Avraham (*Abraham*). Su vagabundeo no es el de una persona sin rumbo; más bien se debe a que era propietario de importantes rebaños y manadas que necesitaban pastos frescos con regularidad. Parece que le fue bien, pues heredó la riqueza de su padre [**Gen. 25, 26, 27, 28**]. Dios se aparece a Itzjak (*Isaac*), como hizo con su padre, y le hace la misma promesa de engendrar muchas naciones, aliviando así cualquier duda de que Isaac continuaría la línea de la promesa del pacto. Rivkah (*Rebeca*) le da dos hijos gemelos, Esav (*Esaú*) y Ya'acov (*Jacob*). Esav, al ser el primero en salir del canal del parto, era el heredero tradicional y legítimo de la riqueza y la autoridad de su padre. Pero años más tarde, en lo que la Biblia describe como una transacción casual e impulsiva, Esav (*Esaú*) vende su primogenitura a Ya'acov (*Jacob*) por la suma principesca de un plato de sopa de lentejas. En realidad, vender la primogenitura era una práctica algo común en aquella época, pero en este caso era indicativo de la falta de carácter de Esaú.

Avanzamos rápidamente. Itzjak (*Isaac*), ciego de unos 135 años y sabiendo que su muerte está próxima, decide que ha llegado el momento de dar la bendición habitual al primogénito de sus dos hijos gemelos, que es Esav (*Esaú*). El efecto de esta bendición es validar el derecho de ese hijo a heredar la mayor parte de la riqueza de la familia y también a asumir el papel de líder. Itzjak (*Isaac*) no es consciente de la tontería de Esav de vender su primogenitura a Ya'acov (*Jacob*); y Esav (*Esaú*) pretende que siga siendo así. Cuando Itzjak (*Isaac*) ordena a Esav (*Esaú*) que vaya de caza y le consiga carne fresca para la bendición, su hermano Ya'acov (*Jacob*) y su madre Rivkah (*Rebeca*) urden un astuto plan. El nombre de Jacob resultó ser profético, pues en hebreo significa cazador de talones (la Biblia nos dice que cuando nació Esav, Jacob estaba colgado de su talón). Sin embargo, cazador de talones no debe tomarse literalmente; es simplemente un antiguo modismo hebreo que significaba **engañador**. Antes de que Esav pueda regresar de la caza, Ya'acov (*Jacob*) se disfraza de Esav, entra en la tienda de Yitz'chak (*Isaac*) y engaña al viejo Yitz'chak, casi ciego, para que dé a Ya'acov (*Jacob*) la bendición de primogénito; Isaac cree que es a su primogénito, Esav, a quien ha bendecido. Esav (*Esaú*) regresa de la cacería, se entera de lo ocurrido y, desolado, ruega a su padre que cambie la bendición. Pero tal bendición es, por tradición, irreversible por cualquier motivo. Rivkah (*Rebeca*) conoce bien a sus hijos gemelos y teme que, tras la inminente muerte de Itzjak (*Isaac*), Esav mate a Ya'acov por su traición. A instancias de su madre, Ya'acov (*Jacob*) hace rápidamente las maletas y huye hacia el norte, a casa de su tío Lavan (*Labán*), lejos, en Mesopotamia.

YA'ACOV (JACOB)

En Harán, Ya'acov (*Jacob*) conoce a Raquel, una de las hijas de Lavan (*Labán*), en el pozo familiar (Lavan es tío de Ya'acov, hermano de su madre) [**Gen. 29,30**]. Es amor a primera vista. Como fugitivo, sin nada más que ofrecer, Ya'acov (*Jacob*) acepta 7 años de servidumbre a Lavan (*Labán*) a cambio del derecho a casarse con Rachel. Pasan los 7 años y en una señal segura para Ya'acov (*Jacob*) que lo que va a volver, durante la ceremonia matrimonial Leah, la hija mayor de Lavan, es cambiada en secreto por Rachel. Cuando Ya'acov (*Jacob*) se da cuenta, ya es demasiado tarde..... Leah es ahora su esposa. Así que, como promesa de otros 7 años de servicio, Lavan también entrega a Rachel a Ya'acov (*Jacob*).

No te equivoques, Ya'acov (*Jacob*) no era un joven ansioso y tonto cuando se casó primero

con Lea y luego Raquel; ¡tenía 84 años! Así que la renuncia a 14 años de su vida por Raquel tuvo que haber sido muy meditada. Jacob no sólo había recibido más de lo que esperaba en un principio, sino que sus dos esposas, hermanas, se pelearon constantemente durante los años siguientes, lo que coincide con una creciente hostilidad entre Ya'acov y su suegro Lavan. Tras cumplir 20 años de servidumbre a Lavan (14 por Raquel y Lea, más 6 más a cambio de algo de ganado) Ya'acov, sabiendo que algo malo está a punto de suceder, reúne a su familia y huye **[Gen. 31]**.

Mientras se preparan para partir en secreto, Raquel roba los dioses domésticos de su padre y se los lleva consigo en su viaje. Llevarse a las hijas y los nietos de Labán es una cosa, pero llevarse sus dioses es otra muy distinta, así que Lavan forma un pelotón, persigue y alcanza a Jacob y a su familia **[Gen. 32]**. Raquel es una chica lista y decidida, así que ni siquiera tras una búsqueda exhaustiva Lavan puede encontrar a sus dioses desaparecidos. La cuestión de los dioses es importante para Lavan porque en aquella época la persona que poseía los dioses de la familia podía reclamar la herencia legal de la autoridad y la riqueza de la familia. Poseer los dioses de su padre era el billete de Raquel a todo lo que su padre poseía, cuando él falleció. Los hijos de Lavan tampoco podían estar contentos con esto. Ya'acov (*Jacob*) sobrevive a la prueba accediendo a las exigencias de Lavan de que no tome otras esposas. Ya'acov sigue adelante y regresa a Canaán para enfrentarse a su hermano Esav (*Esau*), sin esperar realmente sobrevivir a la reunión familiar.

Al acercarse a su destino, Ya'acov (*Jacob*) tiene un extraño encuentro, que cambia la historia, con lo que algunas Biblias describen como un ángel, otras como el Señor, y se encuentra en una lucha de toda la noche con este ser. El resultado es un cambio en el corazón de Ya'acov (*Jacob*) y una discapacidad permanente. Pero algo más cambia también: Dios le dice a Ya'acov que tiene un nuevo nombre, y ese nombre es Israel.

Fue en este momento de la historia, y no antes, cuando se creó un pueblo identificable al que Dios llamaría Su propio...los israelitas. Aunque Jacob, su descendencia y sus descendientes podían ser llamados israelitas, sólo algunos llegarían a ser llamados judíos. Explicaré esto a su debido tiempo.

Esperando lo peor, Ya'acov (a partir de ahora llamado Israel) se encuentra finalmente con su hermano gemelo Esav (*Esau*) que, resulta, también ha cambiado **[Gen. 33]**. Las lágrimas fluyen. Israel (*Jacob*, Ya'acov) ofrece regalos de reconciliación a Esav. Esav, ahora un hombre rico, se niega, pero Israel insiste. Se separan en paz.

Israel se dirige a Siquem, ya una ciudad-estado **amurallada** en Canaán; es el mismo lugar donde Dios dijo a Avraham que ésa era la Tierra que le daría a él y a sus descendientes (pero en tiempos de Avraham, Siquem era poco más que un abrevadero). Israel compra tierras para su clan al dignatario local, el rey de Siquem, con la intención de establecerse definitivamente. Estar cerca de una ciudad aporta seguridad mutua, y el acuerdo se formaliza en un pacto parecido a un tratado. Parte de cualquier acuerdo de este tipo es que los residentes de la ciudad y los miembros del pueblo, que desean vivir fuera de los muros de la ciudad, se convierten en aliados y se unen para defenderse de los merodeadores. Pero las cosas no tardan en torcerse cuando el hijo del rey de Siquem viola a la única hija de Israel, Dina, y sus indignados hermanos dirigen una redada de venganza dejando tras de sí a muchos de los habitantes de la ciudad muertos **[Gen. 34]**. Israel está desconsolado por las acciones malvadas y asesinas de sus hijos. Sabe que no pueden quedarse, así que hacen las maletas

y se dirigen a Bet'el. Dios se aparece a Israel asegurando que los pactos dados a Avraham, luego a Isaac y ahora a Jacob, permanecen intactos. Su amada esposa, Raquel, por la que dio 14 años de servidumbre para casarse, muere dando a luz al duodécimo y último hijo de Israel, Ben-Y'min (*Benjamín*). Estamos alrededor del año 1800 a.C.

De vuelta a Mesopotamia, una nueva cultura babilónica se hace cada vez más poderosa y sofisticada, liderada por la continua dominación de los amorreos. Utilizando las torres que construyen, llamadas zigurats, comienzan a cartografiar los cielos como expertos astrónomos. En Egipto se desintegra la cultura tradicional egipcia que ha producido una civilización tan avanzada con sus pirámides, bibliotecas, agricultura y ciencia, todo ello bajo un fuerte gobierno central. Extranjeros se sientan ahora en el asiento del Faraón en Egipto. No cualquier extranjero, sino jeques Beduinos, ¡Semitas! Estos beduinos no eran bárbaros descerebrados. Adoptaron fácilmente las costumbres egipcias, incluso adoptaron nombres egipcios. Pero eran, por naturaleza, tribales y errantes y no entendían cómo establecer y mantener un gran gobierno central; los egipcios nativos consideraban su gobierno casi insostenible. Por ello, los llamados gobernantes hicsos nunca fueron capaces de unir Egipto como lo hicieron los faraones que les precedieron, y Egipto decayó durante los 150 años siguientes.

YOSEF (JOSÉ)

Pocos años después de que naciera Ben-Y'min (*Benjamín*), Yosef (*José*), de 17 años, el hijo abiertamente favorecido de Israel fue víctima de un complot de sus 10 celosos y furiosos hermanos mayores **[Gen. 37]**. Lo arrojaron a un pozo de agua vacío y lo vendieron a una caravana de traficantes de esclavos que pasaba por allí, los hermanos de Yosef (*José*) le dicen a su padre que lo mató un animal salvaje. Israel quedó desolado y culpó a sus otros hijos, obviamente ignorante de la verdad. Se lamentaría innecesariamente durante años.

La caravana serpentea hacia Egipto, donde Yosef (*José*) es vendido como esclavo doméstico a Potifar, mayordomo del faraón. Yosef, joven, apuesto y muy inteligente, impresiona mucho a su amo; sin embargo, pronto se ve encarcelado a consecuencia de las falsas acusaciones que le hace la mujer de Potifar **[Gen. 39, 40, 41]**. Mientras José languidecía en prisión, el faraón empezó a tener pesadillas recurrentes. Los magos egipcios locales fueron incapaces de descifrar estos sueños perturbadores, por lo que Yosef (*José*) fue llamado para intentarlo. El Faraón quedó tan impresionado por la precisión de Yosef que lo ascendió a segundo al mando de todo Egipto. Potifar ahora trabajaba para José. Yosef (*José*), ahora de 30 años, no ha visto a su familia en 13 años.

Mientras tanto, en Canaán, donde aún residían Jacob y su clan, las cosas no iban bien. Otra hambruna se había apoderado de la tierra y la tribu de Israel corría peligro de no sobrevivir. Llegaron noticias de que Egipto, gracias a la hábil gestión de un extranjero, José, había previsto de algún modo la hambruna y almacenado abundantes reservas de grano. A regañadientes, Israel envió a sus hijos a Egipto para intentar comprar alimentos **[Gen. 42, 43, 44, 45]**. Parte de la reticencia se debía a que no quería perder otro hijo, ya que Israel nunca se había recuperado de la pérdida de su precioso Yosef (*José*). Este temor procedía sin duda del conocimiento común de que los más pobres de la sociedad egipcia, que se habían quedado sin dinero y no podían comprar grano a su gobierno, se vendían en servidumbre al

Faraón a cambio de alimentos para sus familias. Este Faraón extranjero de un país dividido estaba usando la hambruna y las habilidades de Yosef (*José*) para reconstruir una fuerza de trabajo esclava para satisfacer sus ambiciones. Pero Dios utilizó la situación para permitir la supervivencia de Israel.

Cuando Yosef (*José*) descubre que son sus hermanos los que han venido a comprar grano, se siente destrozado porque no le reconocen. Dolido y enfadado, juega un rato con ellos. Pero sabiendo que cualquier venganza que pudiera extraer de ellos sólo serviría para herir aún más a su anciano padre, Yosef no sólo les da grano, sino que envía un mensaje a Israel para que toda su familia vaya a Egipto, donde Yosef, desde su posición de poder, puede asegurar su supervivencia.

Israel llega con todo su clan, que ahora cuenta con 70 personas, sin contar a José **[Gen. 46]**. Israel muere en Egipto unos años más tarde, pero antes de morir pronuncia una importante bendición sobre los dos hijos varones de Yosef (*José*), *Efraín* y *Manasés*, nacidos de la esposa egipcia de José; este acto tendrá una enorme repercusión en el futuro de Israel y del mundo entero. Esta bendición en el lecho de muerte, la bendición en cruz puso al hijo menor de José, *Efraín*, por delante del hijo mayor, *Manasés*, a efectos de herencia **[Gen. 48]**. Pero la bendición también incluía la adopción de estos dos niños por Jacob, de modo que ya no eran sus nietos, sino sus propios hijos. Esta bendición tuvo efectos inmediatos y proféticos. Al adoptar a estos niños lejos de José y su esposa egipcia, *Efraín* y *Manasés* dejaron de ser considerados egipcios; se convirtieron en israelitas. Hagamos una pausa aquí para examinar esta sección poco conocida de la Biblia que equivale nada menos que a dinamita profética.

LEER Gen 48

¿Qué ocurrió realmente aquí? Bueno, como mencioné antes, el hijo menor de José, *Efraín*, recibió en esencia la bendición de primogenitura o doble porción que normalmente debería haber correspondido al hijo mayor, *Manasés*. Pero en un nivel superior Jacob dio la primogenitura que por tradición pertenecía a su PROPIO hijo primogénito, *Rueben*, al nieto *Efraín*. *Rueben* fue reemplazado por *Efraín*, el hijo de José. ¿Cómo puedo saber con total certeza que este fue el resultado? Escuche **1ª Crónicas 5:1..... "..... *Rueben el primogénito de Israel (Jacob) porque él era el primogénito, pero porque profanó el lecho de su padre, su primogenitura fue dada a los hijos de José, hijo de Israel; de modo que él (Rueben) no está inscrito en la genealogía según la primogenitura*"**.

Así que aquí hay algo que debemos poner en nuestras mentes y aferrarnos por un tiempo: los derechos de herencia del primogénito para los hijos de Israel (*Jacob*), terminan NO yendo al heredero legítimo que se esperaría, *Rueben*, sino que esos derechos son dados a *Efraín* que es en realidad un nieto de *Jacob*. Es por eso por lo que *Jacob* adoptó a *Efraín* (y *Manessah*) lejos de José para que *Efraín* se convirtiera en un hijo de *Jacob* (en lugar de un nieto) y ahora podía legalmente dar a *Efraín* las bendiciones de primogénito.

Avancemos varios cientos de años en el futuro, hasta el tiempo posterior al Éxodo de Egipto y aún más allá, hasta la época de *Salomón*, rey de Israel. *Salomón* gobierna una nación de Israel unida y poderosa. Pero eso va a cambiar casi inmediatamente después de su muerte cuando el hijo de *Salomón* hereda el trono y de inmediato se produce una agitación y una guerra civil; Israel se divide en dos reinos opuestos. La Biblia se refiere de varias maneras

a estos dos reinos de Israel: la más típica como el Reino del Norte y el Reino del Sur...o....como los reinos de Judá y de Israel (Judá en el sur, Israel en el norte).

Ah, pero aquí hay un problema. Usted ve, el reino del norte no fue realmente llamado Israel en ese momento. Llamar a ese reino Israel es una redacción bastante reciente en nuestras biblias. Los manuscritos más antiguos claramente llaman al reino del norte Efraín. Para entonces, de las 12 tribus originales de Israel, 2 (Judá y Efraín) se habían convertido en dominantes y gobernaban sobre las otras 10. En los tiempos bíblicos, los territorios solían llamarse Israel. En los tiempos bíblicos, los territorios solían llevar el nombre de la tribu dominante que ocupaba la zona. Así que los dos reinos que resultaron de la guerra civil de Israel fueron finalmente llamados por los nombres de las dos tribus que los controlaban: Judá en el sur, y Efraín en el norte.

Avance rápido de nuevo; esta vez unos 200 años más. Judá ha luchado por mantenerse separada de sus vecinos paganos y cerca de Dios; por otro lado, Efraín se ha esforzado por asociarse con los falsos dioses de sus vecinos. Asiria es ahora una potencia regional y ataca a Efraín y lo vacía de su gente. El pueblo de Efraín es dispersado por todo el Imperio asirio y absorbido entre las múltiples culturas de Asia hasta el punto de que la mayoría pierde su identidad hebrea. Efraín ya no es un pueblo perteneciente a Dios; Efraín ni siquiera conoce su herencia; la mayoría de los miembros de las 10 tribus que formaban Efraín habían mezclado sus genes hebreos con los gentiles del mundo; Efraín se pierde en el mundo de los gentiles... o al menos así parecía hasta hace muy poco.

Desde el Génesis en adelante se hace referencia a Efraín y Judá como las **dos casas** de Israel. A veces también se hace referencia a Efraín según el nombre de su padre, como las Tribus de José. Encontraremos esa designación para ellos apareciendo en el libro de Josué. Juntos, Efraín y Judá forman toda la casa de Israel. Es decir, estas dos mitades de Israel juntas forman todo Israel. Con esto como telón de fondo, volvemos a avanzar. Ezequiel, escribiendo unos 130 años después de que Asiria conquistara Efraín, escribe sobre un futuro profético para el pueblo de Efraín en el libro de Ezequiel 37. Leámoslo.

LEER EZEQUIEL 37

Aquí encontramos lo que hoy se conoce como la profecía de los dos palos. Dice que al final de los tiempos, en los últimos días, Efraín se unirá con Judá. Las dos mitades (las 2 casas) de Israel se unirán una vez más y se convertirán en un todo...la casa entera de Israel. Dejemos que esto se asimile por un segundo. ¿Cómo podría Efraín, la mayoría de los cuales están tan mezclados con gentiles que se han convertido en gentiles... millones de personas que ni siquiera saben que tienen raíces ancestrales en la tribu de Efraín (y algunos que sospechan la conexión, pero no pueden probarla) ¿cómo van a reunirse con la tribu de Judá? ¿Quién es Judá hoy en día? Los judíos. Judíos es como se ha llamado a los miembros de la tribu de Judá desde los tiempos de Babilonia.

Sorpresa; otro de esos dominós proféticos ha tenido una caída. Ahora sabemos que mientras casi todos los israelitas que formaron Efraín se unieron a los gentiles y esencialmente se han convertido en gentiles; remanentes de cada una de las 10 tribus que formaron Efraín permanecieron intactos con una memoria arraigada e ininterrumpida de su herencia israelita. La mayor de las que se conocen actualmente, Manasés, consta de casi 2 millones de personas y el gobierno israelí ahora reconoce que esas 10 tribus "perdidas" no están tan

perdidas como pensaban. Sin embargo, como Israel es oficialmente una nación "judía" y como los judíos pertenecen genética y tribalmente a la tribu de Judá, ¿qué hace Israel con millones de miembros de esas 10 tribus israelitas que han sido redescubiertos y quieren volver a casa para unirse a sus hermanos judíos? La dificultad radica en la postura de esas 10 tribus de que, aunque son Israel, ¡NO son judíos! NO son descendientes de la tribu de Judá; son descendientes de otras 10 tribus israelitas.

Debido a que creció la tradición de que los judíos de hoy SON todo lo que quedaba de Israel, la mayoría de las comunidades judías del mundo están confundidas y perplejas sobre cómo manejar esta nueva realidad. Sin embargo, esta segunda casa de Israel ha sido encontrada, y su resurgimiento es profético. El gobierno israelí les está permitiendo regresar y la iglesia ignora completamente que la profecía de los 2 palos de Ezequiel 37 está en marcha.

Continuaremos la próxima vez.